El color del dinero es verde visión nocturna

MARC CAELLAS

Los simpatizantes de Podemos harían bien en leer 'Capitalismo canalla' (Seix Barral, 2015), un ensayo de César Rendueles, antes del próximo congreso. Algunas frases quizás les interpelen: "Algo que he descubierto es que el principal efecto de la improvisación no es el desconcierto o el caos, sino el sopor. Me pasa con el expresionismo abstracto, con el free jazz y con muchas asambleas políticas." Más vale ir preparado entonces, y con el manual de Rendueles el lector accede al resumen de la corta historia del capitalismo a través de la literatura. Como Borges, Rendueles puede estar orgulloso de lo que ha leído. Su selección de citas y libros lo convierte en un magnífico DJ literario, con un olfato a prueba de demagogias socialdemócratas.

Desde la pertinente explicación de lo que significaba el jubileo hebreo en sus orígenes, pasando por un cortante análisis de la importancia de 'En el camino', de Kerouac, y continuando por esa Sociedad Internacional para la Supresión de las Costumbres Salvajes, mencionada en 'El corazón de las tinieblas', de Conrad, leer a Rendueles es, sobre todo, confirmar aquella legendaria sentencia de Bertolt Brecht: el delito no es robar a un banco, el delito es fundarlo. Nadie se enriquece por su inteligencia o talento, ni mucho menos por la mano invisible o el libre mercado. Los negocios siempre fueron una actividad propia de bandidos. La diferencia es que ahora visten de traje, hablan con soltura y usan su capital erótico. ¿Será Albert Rivera nuestro Patrick Bateman?

> Rendueles tiene un olfato a prueba de demagogias socialdemócratas

Este libro es muy pertinente para argumentar con precisión en las discusiones familiares. Queda claro que el problema es el trabajo. Queda claro también que el problema de la nueva política no son sus rencillas del tipo culebrón venezolano. El problema es renunciar, antes ni siquiera de empezar la batalla, a defender el cambio real. La renta básica universal, por ejemplo. La legalización de las drogas. Los nuevos formatos de matrimonio, finalmente pequeñas estructuras para cuidarnos unos a los otros. ¿Hablamos de asaltar los cielos o nos conformamos con tomar una triste capilla universitaria? Quizá tenga razón Rendueles cuando afirma que es más urgente reformar los sindicatos que los partidos políticos.

'Dinero' de Miguel Brieva.

Una imagen no vale más que mil palabras, pero un concepto sí, asegura Santiago Alba Rico en el prólogo de 'Dinero – Revista de poética financiera e intercambio espiritual' (Random House Mondadori, 2008), la edición completa de los cinco números de la Revista Dinero que Miguel Brieva fue autoeditando desde el año 2002 y vendiendo por los bares. Los conceptos de Brieva aparecen en viñetas inspiradas en la publicidad de los años cincuenta, viñetas que dan tanta risa como miedo y que reflexionan sobre la sociedad de consumo y sus efectos sobre nuestra vida cotidiana. Brieva es un artista político que nos hace pensar justo después de que apaguemos la inevitable carcajada que nos provoca su humor irreverente.

Para Brieva, el cómic es el cine de los pobres que no pueden hacer cine. Su cine lo protagonizan esos seres felices que compran cosas que no necesitan, pero desplazados desde los optimistas años cincuenta del siglo pasado a los desesperados e inquietantes primeros años del siglo XXI. Es 'Mad Men' en una oficina de Cáritas. Es Don Draper hablándole a los refugiados atrapados a las puertas del "paraíso" europeo. Es, en definitiva, un intento de poner el foco en esta distopía en la que vivimos. La tenemos tan cerca que la vemos borrosa.

> Para Brieva, el cómic es el cine de los pobres que no pueden hacer cine

"Esta temporada que comienza se llevará un dinero más informal, menos clásico, con un corte dinámico y juvenil. Más tintas planas y menos filigranas. Los billetes presentarán imágenes y rostros con los que el pueblo se sienta más identificado. Habrá espacio, claro está, para la ecología y la cultura popular, detalles de nuestra fauna y bajorrelieves de famosas estrellas de nuestro folclore figurarán asimismo en el dorso de las monedas. En líneas generales, se tiende hacia un dinero más libre, adaptado a los nuevos tiempos, de diseño revolucionario e influencias zen. Las divisas altas en la gama de los morados y las bajas en el espectro que va del beige al caoba."

Si nos centramos en la narrativa, 'La conquista del aire' (Anagrama, 1998) de Belén Gopegui es, a mi juicio, la novela española más relevante sobre el dinero. Una amistad de años se pone a prueba en el momento en que una persona le pide dinero a sus dos mejores amigos. Ambos deciden prestárselo, y esos dos gestos, prestar dinero, recibir dinero, cambia su relación entre ellos y con los demás. El dinero funciona como activador de conflictos familiares, reflexiones políticas y planteamientos vitales que saltan por el aire como salta la banca en el capitalismo de casino en el que nos obligan a vivir.

«... "Tengo que preguntarle a Guillermo pero no creo que haya problemas —había dicho. Y acto seguido—: Cuenta con ello". Ésa era, en efecto, la respuesta adecuada. ¿Adecuada, o quizá debía decir obligada? ¿De dónde le venía esa obligación? ¿Y por qué, y gracias a qué esa obligación había podido más que todo su miedo? Se había sumado enseguida a las palabras de Marta: "Claro, Carlos, cuenta con ello". Con algunos segundos de retraso pero al menos, a diferencia de Marta, él se había comprometido sin condiciones, sin maridos ni esposas ni veredictos pendientes.»

A medida que avanza la novela, crece el desasosiego y la desconfianza entre los amigos, y crece también, en el lector, la certeza de que el capitalismo, mediante su Dios don Dinero, ha inoculado en nuestras conciencias un concepto que pervierte y contamina casi toda nuestra vida cotidiana. Llega un punto donde la trama es lo de menos. Estamos sumidos en una depresión similar a la que deben padecer los votantes socialdemócratas o los lectores de El País, por mencionar dos ejemplos de renuncia -¿o es mejor llamarlo traición?- a los ideales de vivir en una sociedad regida por otros valores no pecuniarios. Y es que, como dice uno de sus personajes, como repite a menudo Zizek, no puede ser que tengamos que estar siempre eligiendo entre lo malo y lo menos malo.